

DE LA SÍNTESIS A LA ARCHI-ESCRITURA. TRAYECTORIAS DERRIDIANAS EN EL  
TRASCENDENTAL DE KANT

From Synthesis To Arche-Writing. Derridian Trajectories In Kant's Transcendental

Jacopo Vignola\*

Universidad Alberto Hurtado, Chile  
Università degli studi di Salerno, Italia

**Resumen**

*En este artículo se analizarán algunos nudos temáticos desarrollados en la Crítica de la razón pura, utilizando las lentes teóricas de Jacques Derrida, con el fin de proponer, sobre algunos conceptos-clave en la filosofía trascendental de Kant, una lectura distinta respecto a la que se está acostumbrado estudiar y problematizar. Después de haber puesto en relación la imaginación kantiana con la noción derridiana de différance, se subrayará el aspecto paradójico de la auto-afección, mostrando que ésta, en su misma singularidad, trasciende la oposición entre activo y pasivo, permitiendo mirar al sentido interno como posibilidad de archi-escritura, a partir de las huellas psíquicas dejadas en su terreno. A continuación, las reflexiones se desplazarán hacia el tema del esquematismo, problematizando cómo y hasta qué medida la actividad productiva de la imaginación, por un lado, y la relación entre imagen y esquema, por otro, podrían relacionarse con los conceptos más significativos de la teoría derridiana de la escritura.*

*Palabras clave:* Kant - Derrida - Síntesis - Archi-escritura - Différance

**Abstract**

*This article will analyze some thematic issues developed in the Critique of Pure Reason, using the theoretical tools of Jacques Derrida, in order to give a transcendental reading in Kant, different from the one it is usual to study and problematize. After having compared the Kantian imagination to the Derridian notion of différance, will be highlighted the paradoxical aspect of self-affection, showing that it, in its very singularity, transcends the opposition between active and passive, allowing to look at the inner meaning as a possibility of arche-writing, based on the psychic traces left in its field. Next, the reflections will move to the topic of schematism, problematizing how and to what extent the productive activity of the imagination, on the one hand, and the relationship between image and scheme, on the other, could be related to the most significant concepts of the Derridian theory of writing.*

*Keywords:* Kant - Derrida - Synthesis - Arche-writting - Différance

---

\*Contacto: vignolajacopo@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-7219-3310>. Licenciado en Filosofía (Università degli Studi di Genova). Maestría en Metodologías Filosóficas (Università degli Studi di Genova). Magíster en Profesor de Secundaria (Universitat de València). Actualmente, es Becario Conicyt/Anid, Doctorando en Filosofía (Universidad Alberto Hurtado) y en Métodos y Metodologías de la Investigación Arqueológica e Histórico-Artística (Università degli Studi di Salerno). Su labor de investigación se centra en la filosofía derridiana de la escritura, con vistas a aplicarla a la importancia de lo no-verbal de la imagen en el debate actual entre Bildwissenschaft y Visual Studies.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, el objetivo es centrar la atención sobre aquellos nudos temáticos, desarrollados en la *Crítica de la razón pura*<sup>1</sup> [*Kritik der reinen Vernunft*], capaces de abrirse, a partir de algunos conceptos-clave en la filosofía trascendental de Kant, a una lectura distinta respecto a la que estamos acostumbrados a estudiar y problematizar. Por supuesto, no se trata ni de revolucionar la perspectiva teórica kantiana – la cual demostró ya hace tiempo su fuerza revolucionaria<sup>2</sup>– ni, tanto menos, de poner en duda la fortaleza de sus planteamientos. El propósito se configura más bien como una invitación a reflexionar sobre aquellos aspectos de la epistemología kantiana que, si por un lado pueden hacer pensar a una debilidad y/o contradicción intrínseca al sistema, por otro, permiten vislumbrar, en el interior de sus conflictos fenomenológicos, la clave de acceso a unos lugares insospechados, tradicionalmente desapercibidos dentro del monumental edificio cognoscitivo del filósofo de Königsberg. Asimismo, se intentará mostrar cómo la finalidad de esta invitación, lejos de agotarse en sí misma, pueda ofrecer fecundos puntos y motivos de confrontación con algunas de las problemáticas llevadas a cabo por un pensador que no suele ser presentado en términos de *philía* especulativa con lo que el pensamiento kantiano ha representado bajo un punto de vista histórico-filosófico, a saber, Jacques Derrida.<sup>3</sup> Éste, en su obra deconstruccionista de la tradición filosófica occidental, parece no hacer ningún tipo de descuento a los mayores pensadores sistemáticos en la línea histórica que va desde Platón hasta Heidegger, mostrando más bien, como en cada caso actúa una especie de autoría del *theorein*, aplastadora de toda posible alternativa, de todo intento de escape frente a sus cánones establecidos, sean éstos teóricos, prácticos y/o estéticos. Pues bien, es verdad que a lo largo de esta línea encontramos al pensamiento de Kant, frente al cual Derrida nos recuerda que “la instancia misma de *krinein* o de la crisis (decisión, elección, juicio, discernimiento) es, como lo es por otra parte todo el aparato de la crítica trascendental, uno de los ‘temas’ o de los ‘objetos’ esenciales de la deconstrucción” (1997 25). A pesar de eso, las argumentaciones que se desarrollarán en el presente trabajo llevarán a preguntarse sobre la posibilidad de vislumbrar, en el ámbito teórico, algunas relaciones sistemáticas entre la filosofía kantiana y el pensamiento derridiano. Como se tratará de mostrar, la hipótesis es que, en algunos pasajes cruciales de la primera *Crítica*, no solamente la lama derridiana deje de efectuar sus golpes, sino que sea incluso posible apreciar interesantes consonancias temáticas entre ambos filósofos. Con todo, no se busca hacer coincidir forzosamente trayectorias y horizontes especulativos que han movido desde intereses y problemas distintos, siguiendo caminos radicalmente heterogéneos. Más simplemente, se quiere invitar a una discusión entre dos figuras que, por cuanto lejanas entre sí, parecen acercarse a la hora de medirse con determinados desafíos y problemas. A raíz de ello, se retiene que esta invitación pueda otorgar herramientas teóricas para profundizar en conceptos derridianos específicos, a partir de la perspectiva trascendental en Kant. Paralelamente, podría promover una renovada comprensión de ciertos aspectos de la epistemología kantiana, a la luz de algunos nudos temáticos, en el pensamiento de Derrida, que se abordarán a lo largo del presente artículo. En línea con lo anterior, las

<sup>1</sup>Kant, Immanuel. 2005. *Crítica de la razón pura*. Trad. de Pedro Ribas, Bogotá: Taurus, 2005.

<sup>2</sup>Sobre la fortaleza teórica del giro copernicano en Kant, sobretodo, en lo concerniente a la problematización de la objetividad del conocimiento, véase, entre otros, Benoist 1998. Acerca de la importancia del trascendental kantiano para las conexiones entre filosofía y biología, véase Moya 2008.

<sup>3</sup>Dado de que un análisis sistemático de los planteamientos derridianos sobrepasaría los propósitos del presente trabajo, se dejarán como implícitas algunas nociones del pensador francés. Entre ellas, las más problemáticas vendrán aclaradas en notas a pié de página.

reflexiones tendrán como inicial eje de orientación un doble movimiento: por un lado, se pondrá en relación la imaginación kantiana con la noción derridiana de *différance*. Esta primera línea de investigación aportará elementos concretos para aplicar el andamiaje conceptual derridiano a la importancia que Kant atribuye a la actividad imaginativa como condición de posibilidad del conocimiento. Por otro lado, se subrayará el aspecto paradójico de la auto-afección, mostrando que ésta, en su misma singularidad, trasciende la oposición entre activo y pasivo. Ello permitirá mirar al sentido interno como posibilidad de archi-escritura, a partir de las huellas psíquicas dejadas en su terreno. A continuación, las reflexiones se desplazarán hacia el tema del esquematismo, con lo cual se hará posible indagar cómo y hasta qué medida la actividad productiva de la imaginación, por un lado, y la relación entre imagen y esquema, por otro, se relacionan con los conceptos derridianos de ‘traza’ [ *trace*], ‘inscripción’ [ *inscription*], ‘suplemento’ [ *supplément*], ‘(archi-)huella’ [ *archi-trace*], ‘archi-escritura’ [ *archi-écriture*] y ‘*párergon*’.

## 2. LA IMAGINACIÓN Y LA DIFFÉRANCE

Abordando el problema de cómo los conceptos *a priori* puedan aplicarse a los objetos empíricos, Kant precisa que los primeros constituyen “meras *formas del pensamiento*” [ *bloÙe Gedankenformen*] y que, por lo tanto, en sí mismos, no producen aún ningún conocimiento (KrV B150). Éste se hace posible solo a partir del enlace de lo múltiple sensible, llevado a cabo por la unidad sintética de apercepción, la cual se halla en el entendimiento. Precisamente tal esfera del conocimiento, caracterizada por la espontaneidad, es capaz de determinar a su contraparte sensible, es decir, la sensibilidad, a través de la mencionada unidad de apercepción, la cual permite que los conceptos puros reciban “realidad objetiva, es decir, aplicación a objetos dados en la intuición” (KrV B151).

Tal objetividad descansa, a su – y a la – vez, en la síntesis de lo múltiple intuitivo, que Kant denomina “*figurada (synthesis speciosa)*” (KrV B151), para diferenciarla de aquella llevada a cabo por el entendimiento “(*synthesis intellectualis*)” (KrV B151). Ahora bien, después de esta diferenciación, Kant introduce a la imaginación, como “facultad de representar un objeto en la intuición incluso *cuando éste no se halla presente*” (KrV B151). La expresión ‘incluso’, por cuanto aparentemente no importante, es, en realidad, decisiva, puesto que obliga a concebir a la imaginación como una actividad que prescinde de la distinción presencia/ausencia. La imaginación actúa bien con la presencia, bien con la ausencia. Si actuara solamente en ausencia del objeto, podríamos pensar en una facultad auto-referencialmente imaginativa, es decir, no vinculada a las efectivas interacciones de los fenómenos. Paralelamente, si la imaginación actuara solo frente a un objeto presente, ya no sería imaginación, sino simple intuición, mera receptividad. Sin embargo, su posibilidad de moverse entre lo presente y lo ausente le permite superar las mismas barreras que separan la sensibilidad del entendimiento.

Ahora bien, teniendo en cuenta que toda intuición nuestra es sensible, la imaginación, debido a nuestra condición subjetiva, sin la cual no podría suministrar a los conceptos del entendimiento la intuición correspondiente, pertenece a la *sensibilidad*. No obstante, en la medida en que su síntesis es una actividad de la espontaneidad [...], la imaginación es una facultad que determina *a priori* la sensibilidad; la síntesis de las intuiciones efectuada por

esa facultad tiene que ser una síntesis trascendental de la imaginación de acuerdo con las categorías. Tal síntesis constituye una acción del entendimiento sobre la sensibilidad y la primera aplicación del mismo (fundamento, a la vez, de todas las demás), a objetos de una intuición posible para nosotros (KrV B152).

Nos enfrentamos, pues, a una facultad que no es ni estrictamente sensible ni exclusivamente inteligible, sino *ninguna* de las dos y *ambas* a la vez. Además, a esta facultad ‘camaleónica’, es decir, a este “extraño carácter oscilante” [ *merkwürdig schillernden Charakter*] (Heidegger 152), capaz de transitar de una dimensión a otra, mutando sus rasgos epistemológicos<sup>4</sup>, Kant atribuye la posibilidad (necesaria) de determinar *a priori* la sensibilidad. Lo múltiple sensible viene determinado por algo, se podría decir, indecifrible e incatalogable que, pero y a la vez, posibilita a todo tipo de desciframiento. Mirando al asunto desde la dirección opuesta, el fundamento de toda aplicación categorial a los objetos empíricos descansa en lo que, en su *indeterminabilidad determinante*, posibilidad de toda determinación, supera la distinción entre sensible e inteligible, entre empírico y *a priori*. Que la determinación surja de lo indeterminable quizás resulte algo paradójico, especialmente si se piensa que esta relación problemática se aprecia en uno de los pensamientos – y pensadores – más sólidos de la historia de la filosofía. Pero, ¿se tratará de una verdadera paradoja – aunque hablar de ‘paradoja verdadera’ pueda complicar aun más las cosas – ? O, poniendo la cuestión en otros términos, ¿podría ser, una paradoja, trascendental, condición de posibilidad de la experiencia? Paradójico ha resultado, a primera vista, el hecho de que una facultad-fuerza, una *Kraft* a la que corresponde la inigualable tarea de poner en comunicación sinérgica lo empírico con lo *a priori*, no pueda ser identificada, puesto que escapa a todo intento de identificación. De hecho, la imaginación kantiana no se halla en la identidad consigo misma, sino más bien en la diferencia. Pero, ¿qué clase de diferencia? No se habla de una diferencia simplemente relativa, sino de una diferencia, a la vez, intrínseca, una *diferencia-de-sí-misma*. Nos acercamos, en cierta medida, a la perspectiva de Derrida, puesto que la imaginación, así interpretada, es una fuerza que difiere a sí misma y que *produce* a la vez, *ella misma*, diferencia(s): la imaginación como *différance*<sup>5</sup>. Esta noción, que para Derrida, no significa “ni una palabra ni un concepto” [ *ni un mot ni un concept*] (2008 39), se acerca, a nivel lingüístico-semántico, a lo que para Kant, a nivel trascendental, no es ni empírico ni *a priori*. La actividad imaginativa difiere a sí misma porque – y en la medida en que – , en su actividad sensible, difiere respecto al entendimiento y, en su actividad *a priori*, difiere de la sensibilidad. Paralelamente, la imaginación produce diferentes efectos significantes,

<sup>4</sup>Sobre esta peculiaridad de la imaginación, véase, entre otros, Heidegger 1954 (especialmente, 152-157).

<sup>5</sup>Entre la ‘e’ y la ‘a’ de esta noción derridiana, radica una diferencia gráfica que, además de recordar la incapacidad fonética de captar la dinámica diferente y diferante dentro de un término, remite al doble movimiento del verbo ‘diferir’, el cual remonta al étimo latín ‘*differre*’. Éste – como es sabido – , a diferencia del griego *diapherein*, no se limita a indicar al ser no-idéntico, al ser-otro, sino que adquiere también una acepción temporal y espacial a la vez. De hecho, si por un lado remite a lo que difiere respecto a algo distinto, por otro, refiere a la acción de diferir en el sentido de retardar, tomar tiempo, suspender. Precisamente en este segundo sentido – imprescindible tanto para la noción ‘*différance*’, como para subrayar la doble acción de lo que es diferente y que produce, ello mismo, diferencia(s) – el movimiento entre la ‘e’ de ‘diferencia’ y la ‘a’ de ‘diferancia’ constituye una tensión espacio-temporalizadora, ya que produce una situación, un intervalo espacio-temporal en que, no habiendo ningún significado determinado, prepara – a raíz de ello – el acontecer de un efecto semántico adicional no-previsto y no-previsible. De acuerdo a Derrida, hay que entender este movimiento como el “devenir-espacio del tiempo o devenir-tiempo del espacio” [ *devenir-espace du temps ou devenir-temps de l’espace (temporalisation)*] (2008 48).

bien de asociación-reproducción, bien de producción, pues, sea empíricos, sea *a priori*. El carácter doble y enigmático – oculto diría Kant – de la *différance* viene subrayado por el pensador francés en muchos de sus textos, como por ejemplo, en uno de los más emblemáticos, *Márgenes de la filosofía* [ *Marges de la philosophie*]:

La *diférance* es lo que hace que el movimiento de la significación no sea posible más que si cada elemento llamado «presente», que aparece en la escena de la presencia, se relaciona con otra cosa, guardando en sí la marca del elemento pasado y dejándose ya hundir por la marca de su relación con el elemento futuro, no relacionándose la marca menos con lo que se llama el futuro que con lo que se llama el pasado, y constituyendo lo que se llama el presente por esta misma relación con lo que no es él: no es absolutamente, es decir, ni siquiera un pasado o un futuro como presentes modificados ( *Ibid.*).<sup>6</sup>.

Se tienen acá muchos elementos de confrontación con Kant, que hacen remontar a *Los fundamentos a priori de la posibilidad de la experiencia* [ *Von den Gründen a priori zur Möglichkeit der Erfahrung*] (KrV A96-110). La relación con lo no-idéntico, a partir de la cual cada elemento llamado “presente” se relaciona con lo que difiere-de-él, aparece ya en la síntesis de aprehensión en la intuición, encargada de “recorrer toda esa diversidad y reunirla después” (KrV A99)]. A su vez, tal síntesis no puede prescindir de la actividad reproductiva de la imaginación, la cual, actuando a partir del sentido interno, tiene que recorrer las representaciones pasadas y reproducirlas para enlazarlas con las siguientes, puesto que, de lo contrario, no se lograría ningún pensamiento:

Si mi pensamiento dejara escapar siempre las representaciones precedentes (las primeras partes de la línea, las partes antecedentes del tiempo o las unidades representadas sucesivamente) y no las reprodujera al pasar a las siguientes, jamás podría surgir una representación completa, ni ninguno de los pensamientos mencionados. Es más, ni siquiera podrían aparecer las representaciones básicas del espacio y tiempo, que son las primarias y más puras (KrV A102).

Pues bien, esta interdependencia entre lo anterior y lo posterior, de la que se hace cargo la imaginación, tiene una cierta consonancia con el movimiento de la *différance*, la cual, como vimos, “conserva en sí la marca del elemento pasado” [ *gardant en lui la marque de l'élément passé*] y así “dejándose ya hundir por la marca de su relación con el elemento futuro” (Derrida 2008 88). La sinergia entre aprehensión y reproducción se produce a partir de un entramado de diferencias que, de espaciales – intuitas a través del sentido externo – , se vuelven temporales. Sin embargo, el mismo sentido interno deviene espacial, se espacializa [ *s'espace*], en la medida en que se transforma en un campo de fuerzas doblemente acogedor: por un lado, acoge, recibe y da lugar a la

---

<sup>6</sup> Así, en la edición francesa: “La *différance*, c'est ce qui fait que le mouvement de la signification n'est possible que si chaque élément dit «présent», apparaissant sur la scène de la présence, se rapporte à autre chose que lui-même, gardant en lui la marque de l'élément passé et se laissant déjà creuser par la marque de son rapport à l'élément futur, la trace ne se rapportant pas moins à ce qu'on appelle le futur qu'à ce qu'on appelle le passé, et constituant ce qu'on appelle le présent par ce rapport même à ce qui n'est pas lui: absolument pas lui, c'est-à-dire pas même un passé ou un futur comme présents modifiés” (Derrida 1972a 13).

multiplicidad empírica. Por otro, deja campo abierto a la imaginación para que ésta pueda trabajar con – y en – la diversidad fenoménica. Entre el ‘por un lado’ y el ‘por otro’, podemos vislumbrar un movimiento espacio-temporalizador, definido por Derrida como “espaciamiento” (Id. 44 ss.), que hace de la con-fusión entre espacio y tiempo el terreno de acción de la actividad imaginativa. El “devenir-espacio del tiempo” [*devenir-espace du temps*] es directamente consiguiente a la acogida que éste ofrece a la multiplicidad sensible. Paralelamente, el espacio se temporaliza [*se temporalise*], en la medida en que se tiene un aplazamiento, un intervalo, entre dos formas de síntesis, entre lo aprehendido intuitivamente y lo reproducido imaginativamente. ¿Cómo interpretar a este intervalo? Para Kant, en sentido trascendental, es decir, como condición de posibilidad misma de la experiencia. De hecho, en la perspectiva kantiana, las tres síntesis – aprehensión [*Apprehension*], reproducción [*Reproduktion*], reconocimiento [*Rekognition*] – (KrV A99-110) significan tres aspectos, o niveles, de una misma actividad que depende de la unidad sintética de apercepción [*synthetische Einheit der Apperzeption*] (KrV B132-136). Relativamente a Derrida, no cabría hablar, en términos estrictos, de trascendental, puesto que, con tal noción, el pensador francés entiende una cierta pretensión logocéntrica de reducir el movimiento de la significación a la identidad-consigo-misma de la idealidad del objeto ante la intuición. En este sentido, la idea de un sujeto trascendental (tanto en Kant como en Husserl) a-temporalmente estructurado para la categorización de la realidad, supondría una postura metafísica que subordina lo material a lo ideal, haciendo del segundo la verdad, la razón de ser del primero. Sin embargo, si se considera la *différance* como movimiento espacio-temporalizador entre un acontecimiento y el otro, sí que se puede hablar de condición de posibilidad, es decir, de posibles aperturas a la producción de diferentes efectos significantes.

El desarrollo de nuestras reflexiones acerca de la (in)compatibilidad entre la imaginación kantiana y la *différance* derridiana han llevado a introducir la problemática del tiempo, la cual estará en el centro de las argumentaciones del siguiente apartado.

### 3. EL TIEMPO Y SU(S) PARADOJA(S)

¿Por qué, con qué derecho hablar de una paradoja en la filosofía trascendental kantiana y, más aún, haciendo referencia a aquella forma *a priori* en donde se produce la posibilidad misma de todo efecto significativo? Aquella forma pura de la sensibilidad que permite no solamente acoger, recibir y dar lugar a la multiplicidad empírica, sino también ofrecer terreno fértil a la imaginación para que ésta pueda trabajar con – y en – la diversidad fenoménica, sufre de una paradoja intrínseca. Se trata de una paradoja no-solucionable que, sin embargo, hace de su cronicidad la condición de posibilidad de toda experiencia<sup>7</sup>. Un conflicto interno entre ‘activo’ y ‘pasivo’, destinado a reiterarse indefinidamente, afecta al tiempo en tanto forma *a priori* de auto-afección<sup>8</sup>. En su dinámica, esta reiteración involucra dos trayectorias aparentemente contrapuestas que, sin embargo, se revelan complementarias<sup>9</sup>. Kant subraya esta peculiar paradoja, de la manera siguiente:

<sup>7</sup>A este respecto, véase Montero Moliner 1981.

<sup>8</sup>Para profundizar en la auto-afección kantiana, véase Powell 1994, Baldacchino 2009. Sobre el mismo tema, abordado bajo una perspectiva heideggeriana, véase Durán Rojas 2015.

<sup>9</sup>Sin duda, en la perspectiva derridiana, pensar en la auto-afección en términos estrictamente temporales constituye algo quimérico, en la medida en que supondría, tanto en Kant – en calidad de forma *a priori* de la sensibilidad – como en Husserl – en términos de presente-viviente y *conditio sine qua non* de la

Este es el momento oportuno para explicar la paradoja que debió llamar mi atención a todos los lectores cuando expuse la forma del sentido interno (cf. § 6), paradoja consistente en que este sentido nos presenta, incluso a nosotros mismos, a la conciencia sólo tal como nosotros nos manifestamos a nosotros mismos, no tal como somos en nosotros mismos. En efecto, nosotros sólo nos intuimos según somos afectados interiormente, lo cual parece contradictorio, ya que entonces nos tendríamos que comportar como pacientes frente a nosotros mismos. De ahí que en los sistemas de psicología se prefiera normalmente considerar al sentido interno como idéntico a la facultad de apercepción (cosas que nosotros diferenciamos cuidadosamente) (KrV B153).

¿Se podría – y en tal caso, hasta qué punto – decir que el psiquismo [ *Gemüt*]<sup>10</sup> al que nos introduce el tiempo kantiano, parece configurarse como un campo de intensidades vectoriales que se desprenden a partir de las huellas dejadas por las manifestaciones fenoménicas? Apoyándose en la lectura que Derrida realiza acerca de la concepción freudiana de la memoria (1989 271-317), la huella dejada por el fenómeno correspondería al material de la síntesis aprehensiva y, en tanto que huellas psíquicas, al contenido reproducido por la imaginación. En este sentido, cabría entender al tiempo como memoria, o mejor aún, como *posibilidad-de-la-memoria*, es decir, apertura psíquica a las huellas dejadas por el múltiple intuitivo. Es interesante notar que, a este nivel fenomenológico, cada huella, en tanto potencialmente diferente respecto a las demás, viene descifrada en una modalidad aún-no-conceptual. Ésta, sin embargo, no puede prescindir de un cierto orden, puesto que la síntesis imaginativa es, para Kant, necesaria *a priori*. Pues bien, esta necesidad en la que actúa la imaginación, y que todavía no es llevada al concepto, se halla, a nivel del inconsciente, en aquella fuerza psíquica – diría Derrida lector de Freud – o forma pura – diría Kant – , en donde lo que actúa y lo que padece, lo ideal y lo material parecen con-fundirse. Paralelamente, cada huella fenoménica depositada en el sentido interno tiene una significación propia, constituye un signo que, no pudiendo aún ser conceptualizado por las categorías, prescinde de la distinción entre significado y significante. A nivel psicoanalítico, se tendría una “escritura psíquica” previa y performativa respecto a “toda escritura en general” y frente a la cual “la diferencia entre significado y significante no es nunca radical” ( *Id.* 288)<sup>11</sup>. Nos hallaríamos en un “sistema energético” que “cubre todo el aparato psíquico” ( *Id.* 293). Derrida habla de una escritura psíquica en donde la fuerza y el sentido se implican mutuamente, puesto que no hay todavía una distinción estricta

---

consciencia – , la ilusoria posibilidad de una inmediata presencia-a-sí-misma del sujeto cognoscitivo (Cf., al respecto, Derrida 1993). Sin embargo, como se adelantaba en la introducción, el intento no es tanto el de enfatizar el rasgo afirmativo, seguro-de-sí y apaciguador del trascendental kantiano, sino, al contrario, aquellos puntos de fricción y corto-circuito teórico que permiten enfocar la problemática en su conjunto, de manera distinta a la que estamos acostumbrados. Asimismo – y en línea con uno de los propósitos principales del presente trabajo – precisamente estos factores de crisis, si por un lado, posibilitan acercar, en cierta medida, Derrida a Kant, por otro, no dejan de constituir imprescindibles elementos de sinergia cognoscitiva dentro del mismo edificio teórico del filósofo de Königsberg.

<sup>10</sup>En línea con Kant, se trata del conjunto de los estados anímicos, respecto al cual tanto el sentido externo como el sentido interno constituyen sus específicas propiedades – con la precisión de que “toda representación, tenga o no por objeto cosas externas, corresponde en sí misma, como determinación del psiquismo, al estado interno” (KrV B51/A34).

<sup>11</sup>“L’absence de tout code exhaustif et absolument infaillible, cela veut dire que dans l’écriture psychique, qui annonce ainsi le sens de toute l’écriture en général, la différence entre signifiant et signifié n’est jamais radicale. L’expérience inconsciente, avant le rêve qui suit des frayages anciens, n’emprunte pas, produit ses propres signifiants, ne les crée certes pas dans leur corps mais en produit la signifiante. Dès lors ce ne sont plus à proprement parler de signifiants” (Derrida 1967a 311).

entre ellas. ¿Y por qué aun no hay? Prescindiendo de la distinción psicoanalítica entre inconsciente y consciente, la fuerza y el sentido operan en una esfera aún-no-conceptual, dado que la imaginación y el tiempo, a este nivel fenomenológico, interactúan en las fronteras, en los límites entre sensibilidad y entendimiento. Ello ocurre en virtud del anteriormente mencionado efecto de espaciamento [ *espacement* ] que, modulado en la perspectiva kantiana, se configuraría como movimiento espacio-temporizador previo a la puesta en marcha de las categorías, vehiculadas y coordinadas por el Yo-pienso (cf. KrV B152). No es nada casual el hecho de que Kant mismo advierta de no confundir la auto-afección con la aperccepción trascendental. Solo en la segunda se puede pensar en uno mismo, re-presentarse conceptualmente, subsumiendo un sujeto a un predicado. Es más, afirmar “El Yo-pienso debe poder acompañar todas mis representaciones” implica y exige inapelablemente la capacidad de hacerse-objeto-a-uno-mismo. La auto-afección nunca podrá lograrlo satisfactoriamente. De hecho, el hacerse-presentes los propios estados internos – o psíquicos, o anímicos – hace hundir inmediatamente e inevitablemente en ellos, sin que se pueda distinguir entre sujeto y objeto, agente y paciente – diría Kant –, entre lo adentro y lo afuera – diría Derrida<sup>12</sup>. En este sentido, y precisamente a partir de la crónica imposibilidad de distinguir entre lo que se es y cómo se aparece, toma cuerpo una escritura psíquica anterior al lenguaje discursivo y, a la vez, su paradójica condición de posibilidad. Las reflexiones se acercan, así, a lo que, en *De la gramatología* [ *De la grammatologie* ], Derrida define como “archi-escritura” [ *archi-écriture* ]:

Archi-escritura, primera posibilidad del habla, luego de la “grafía” en un sentido estricto, lugar natal de la “usurpación” denunciada desde Platón hasta Saussure, esta huella es la apertura de la primera exterioridad en general, el vínculo enigmático del viviente con su otro y de un adentro con un afuera: el espaciamento. El afuera, exterioridad “espacial” y “objetiva” de la cual creemos saber qué es como la cosa más familiar del mundo, como la familiaridad en sí misma, no aparecería sin la grama, sin la diferencia como temporalización, sin la no-presencia de lo otro inscrita en el sentido del presente, sin la relación con la muerte como estructura concreta del presente viviente (2003 88).<sup>13</sup>

La archi-escritura proporcionaría “no sólo el esquema que une la forma con toda sustancia, gráfica o de otro tipo, sino el movimiento de la signo-función que vincula un contenido con una expresión, sea o no gráfica” (Id. 93). Resulta imprescindible hacerse la siguiente pregunta: ¿qué lugar ocuparía – si acaso pudiera ocupar alguno – la archi-escritura en el trascendental kantiano, antes de la distinción freudiana entre consciente e inconsciente? A raíz de estas reflexiones – y como se verá, aunque bajo perspectivas distintas, a la hora de enfrentarse a la teoría del esquematismo –, la archi-escritura, más

<sup>12</sup>Para profundizar en este tema, véase Russon 2007. Sobre la imposibilidad derridiana de separar la auto-afección de una hétero-afección, véase, entre otros, Durán Rojas 2015.

<sup>13</sup>Así, en la edición francesa: “Archi-écriture, première possibilité de la parole, puis de la «graphie» au sens étroit, lieu natal de l'«usurpation» dénoncée depuis Platon jusqu'à Saussure, cette trace est l'ouverture de la première extériorité en général, l'énigmatique rapport du vivant à son autre et d'un dedans à un dehors : l'espacement. Le dehors, extériorité «spatiale» et «objective» dont nous croyons savoir ce qu'elle est comme la chose la plus familière du monde, comme la familiarité elle-même, n'apparaît pas sans le gramme, sans la différance comme temporalisation, sans la non-présence de l'autre inscrite dans le sens du présent, sans le rapport à la mort comme structure concrète du présent vivant” (Derrida 1962b 103).

que ocupar un sitio definido, *transitaría entre* la imaginación y el tiempo, envolviendo, a la vez, ambas facultades. En calidad de escritura previa a todo registro lingüístico establecido, la síntesis imaginativa constituye una práctica de inscripción, ya que se configura como una escritura capaz de trascender la distinción entre empírico y *a priori*. En otros términos, la actividad sintética de la imaginación puede – y *debe* – desplazarse de lo sensible a lo inteligible, sin establecer ningún tipo de dicotomía entre lo material y lo ideal. Es más, lo que Kant entiende como “facultad de representar un objeto en la intuición incluso *cuando éste no se halla presente*” (KrV B151), puede modularse en términos derridianos como la posibilidad de trazar líneas semánticas, de producir diferentes efectos significantes más allá – y también más acá – de la distinción entre presencia y ausencia. En la medida en que la imaginación actúa *en el* – y *determina al* – tiempo, éste puede entenderse como el no-lugar de la archi-escritura, como el campo acogedor de la(s) diferencia(s) y de las múltiples huellas fenoménicas, para que puedan ser aprehendidas en la intuición, re-producidas en la imaginación y reconocidas en el concepto.

La confrontación derridiana con el pensamiento kantiano ha movido desde las relaciones de (in)compatibilidad entre *différance* e imaginación, hasta la paradójica singularidad del sentido interno delineada en la *Crítica de la razón pura* y, especialmente, en § 24. Ahora, se tratará de trasladar la discusión Kant-Derrida hacia el terreno del esquematismo, con el propósito – a partir de una confrontación entre el texto kantiano, por un lado, y la *De la gramatología* y el capítulo “El parergon” de *La verdad en pintura* [ *La vérité en peinture* ], por otro

footnoteUn desarrollo sistemático y exhaustivo de dicha comparación implicaría un análisis específico que sobrepasaría los límites del presente trabajo. A raíz de ello, aquí sólo se sugieren unas posibles y eventuales líneas de investigación a partir de las obras señaladas, con la conciencia de que, este tipo de tarea no podría prescindir de una referencia bibliográfica más extensa. Ésta, en lo concerniente a Derrida, remitiría también, entre otros textos, a *La voz y el*– de sugerir unas posibles futuras líneas de investigación: indagar si, cómo y hasta qué medida la actividad productiva de la imaginación, por un lado, y la relación entre imagen y esquema, por otro, pueden relacionarse con los conceptos derridianos de ‘traza’ [ *trace* ], ‘inscripción’ [ *inscription* ], ‘suplemento’ [ *supplément* ], ‘archi-huella’ [ *archi-trace* ], ‘archi-escritura’ [ *archi-écriture* ].

#### 4. ENTRE *Abbilden*, INSCRIPCIÓN Y *ziehen*

Antes de confrontar la producción de imágenes puras con la noción de ‘archi-escritura’, se recordará la distinción entre imaginación reproductiva e imaginación productiva<sup>14</sup>, apoyándose en el texto heideggeriano anteriormente citado. En tanto capacidad de

<sup>14</sup>Un desarrollo sistemático y exhaustivo de dicha comparación implicaría un análisis específico que sobrepasaría los límites del presente trabajo. A raíz de ello, aquí sólo se sugieren unas posibles y eventuales líneas de investigación a partir de las obras señaladas, con la conciencia de que, este tipo de tarea no podría prescindir de una referencia bibliográfica más extensa. Ésta, en lo concerniente a Derrida, remitiría también, entre otros textos, a *La voz y el fenómeno* (1993) ([1967c] *La voix et le phénomène*), *La diseminación* (2015) ([1972b] *La dissémination*) –, “Economimesis”. *Mimesis des articulations* (1975), “Préjugés. Devant la loi”. *La faculté de juger* (1985), mostrando, sin embargo, más motivos de lejanía teórica entre ambos pensadores, contrariamente a las trayectorias que se está desarrollando aquí, centradas principalmente en una recíproca – si bien matizada y no exenta de dificultades, como se explicitará en las reflexiones conclusivas – *philía* especulativa.

representar un objeto, aún prescindiendo de la efectiva presencia de éste, la imaginación puede llevar a cabo dicha representación según dos maneras. Por un lado, puede limitarse a restituir y reproducir lo “anteriormente percibido”, dando lugar a una “presentación (exposición) que deriva su contenido de aquello ( *exhibitio derivativa*)” (Heidegger 153). Por otro lado, la imaginación puede producir “libremente el aspecto de un objeto” – matizando, sin embargo, la expresión heideggeriana ‘libremente’ y entendiendo a esta libertad sólo con respecto a lo previamente intuido – formando así “el aspecto de un objeto posible y que tal vez pueda producirse bajo ciertas condiciones, es decir, de un objeto que ha de llevarse a la presencia” ( *Ibid.*). Pre-formando el “horizonte” experiencial del “ente”, la imaginación productiva anticipa tanto al objeto intuido como a la posibilidad misma de toda experiencia. Su anticipación constituye, a la vez, lo que posibilita, por un lado, la codificación semántica de una determinada imagen y, por otro, la significación conceptual de ésta bajo las funciones lógicas del juicio. En la medida en que, con el término *Abbilden*, Heidegger entiende la acción de “dar-la-imagen”, esta capacidad de formar, de dar-forma, viene relacionada directamente con la de “formar precisamente al tiempo” (Id. 203). A raíz de ello, el tiempo mismo viene producido por la imaginación pura, que se configura así como origen de aquél: “es la imaginación trascendental quien da nacimiento al tiempo como serie de ahora y quien, por dar nacimiento a éste, resulta el tiempo originario” (Id. 203-204). Ahora bien, puesto que, por un lado, la escritura psíquica de la que hablábamos antes se produce en el sentido interno y, por otro, que la temporalidad misma – siguiendo a Heidegger – es un producto de la imaginación trascendental, ¿se podría hablar, refiriéndose a ésta, de una *gramática previa* a toda clase de escritura específica? Lo cual no sería muy disímil a la siguiente pregunta: ¿se podría hablar de imaginación productiva en términos de *archi-escritura*? Es interesante notar que Derrida entienda la primera forma de escritura como “imagen pintada” [ *image peinte*], como *con-fusión* entre pintura y escritura, previa a la irrupción histórica del habla. La pintura traería su origen en la necesidad de trazar lo que nos representamos en el movimiento de inscripción en tanto condición de posibilidad del pensamiento (Derrida 2003 357). Ahora bien, la importancia kantiana del trazar [ *ziehen*] aparece ya en la primera edición de la *Crítica* (KrV A102), a la hora de explicar la síntesis de reproducción de la imaginación, aunque la necesidad de la traza para el pensamiento venga enfatizada sobretodo en §17 y §24. En el primero de éstos, Kant relaciona el *ziehen* con el conocimiento de “algo en el espacio”, haciendo de “una determinada combinación de la variedad dada” (KrV B138) aquella acción de inscribir, a partir de la cual poder conocer un objeto. La inscripción, que Derrida entiende como “institución durable de un signo” [ *institution durable d’un signe*], posibilidad de trazar un espacio significante (2003 58), sería para Kant una operación sintética que permite a la forma del sentido externo aportar conocimiento mediante la representación gráfica de un significante sobre una determinada superficie material. Asimismo, la importancia de la traza vuelve en § 24, en donde la necesidad de la inscripción parece aun más fuerte y explícita, ya que condiciona la misma posibilidad de pensar, no solamente a un objeto en el espacio, sino también al tiempo en cuanto tal.

Al respecto, merece la pena citar al mismo Kant:

No podemos pensar una línea sin *trazarla* en el pensamiento, ni un círculo sin *describirlo*, como tampoco representar tres dimensiones del espacio sin *construir* tres líneas perpendiculares a partir del mismo punto. Ni siquiera podemos pensar el tiempo sino gracias a que, al *trazar* una línea recta (que ha de ser la representación externa y figurada del tiempo), solo atendemos al

acto de síntesis de la diversidad, una síntesis mediante la cual determinamos sucesivamente el sentido interno y mediante la cual prestamos atención a la sucesión de tal determinación en ese mismo sentido interno (KrV B155).

Los términos “describirlo”, “construir”, “trazar” remiten a prácticas de inscripción, y el recurso a ésta – entrando ahora en el terreno del esquematismo *sensu stricto* – reaparece tanto en la primera como en la segunda edición (KrV B181/A142), con la distinción entre imagen y esquema. Después de haber definido el esquema como “condición formal y pura de la sensibilidad, a la que se halla restringido el uso de los conceptos puros del entendimiento” (KrV B179/A140), la noción de “monograma” es la que permite a Kant distinguir entre imagen como “producto de la capacidad empírica de la imaginación productiva”, por un lado, y esquema como “producto” “de la facultad imaginativa *a priori*” (KrV B181/A142), por otro. Consiguientemente, la relación entre inscripción, dibujo y monograma obliga a reflexionar sobre lo que Derrida entiende con la noción de “grama” [ *gramme*]. En *Posiciones* [ *Positions*], tal término viene remitido a la fortaleza multi-vectorial de la *différance* y entendido como “un nuevo concepto de escritura” [ *un nouveau concept d’écriture*], como “juego de las diferencias” [ *jeu des différences*] a partir del cual, dentro de todo contexto semántico posible, “ningún elemento puede funcionar como signo sin remitir a otro, que tampoco está simplemente presente” (Derrida 2014 47)<sup>15</sup>. Pues bien, si por un lado, se puede entender el esquematismo kantiano como actividad – o conjunto de actividades – que posibilita la producción de efectos semánticos, así como las mutuas relaciones entre ellos, el *grama* derridiano, por otro lado, produce un movimiento espacio-temporizador sin el cual ningún concepto, ninguna noción, ninguna manifestación fenoménica – con palabras kantianas – se transformaría en objeto-para-mí. También en este caso, entonces, se tropieza con el espaciamiento, con aquel intervalo – como vimos en el primer apartado – entre un acontecimiento y el otro, que posibilita toda clase de experiencia. A este respecto, sea que se reflexione desde la síntesis, sea que se haga a partir de los esquemas *a priori*, se trata de un no-lugar previo a toda distinción semántica y que, precisamente por eso, constituye su misma regla de producción. Para Derrida, no hay subjetividad que no esté ya involucrada en un “sistema de *différance*” (Id. 50) que aplaza – y aplazando, produce – toda relación semántica posible entre sujeto y objeto, materia y forma, empírico y *a priori*, activo y pasivo (y podríamos seguir mucho más). Desde el lado de Kant, este aplazamiento se configura como gramática imaginativa *a priori*, o si preferimos, como codificación pura de imágenes conceptuales de las que ninguna noción aplicable a la realidad fenoménica puede prescindir. Se habla, pues, de gramática, en tanto que el esquematismo remite a una dinámica escritural, a un conjunto de inscripciones gráficas que, si bien se relacionan directamente con el entendimiento, no pueden comprenderse, sino refiriéndolas a una cierta materialidad, a una exterioridad significante que implica una actividad de inscripción. Consiguientemente, es interesante notar que la “regla que determina nuestra intuición de acuerdo con cierto concepto universal” (KrV B180/A141), es decir, el esquema al que un concepto empírico tiene que conformarse, venga relacionado con la acción de dibujar. La regla que suministra a la imaginación un determinado concepto – piénsese al ejemplo kantiano del concepto de perro <sup>16</sup>–, se concreta a nivel de inscripción imaginativa.

<sup>15</sup> “Il s’agit de produire un nouveau concept d’écriture. On peut l’appeler *gramme* ou *différance*. Le jeu des différences suppose en effet des synthèses et des renvois qui interdisent qu’a aucun moment en aucun sens, un élément simple soit présent en lui-même et ne renvoie qu’a lui-même” (Derrida 1972c 37).

<sup>16</sup> “El concepto de perro significa una regla conforme a la cual mi imaginación es capaz de dibujar la figura de un animal cuadrúpedo en general, sin estar limitada ni a una figura particular que me ofrezca la

## 5. IMAGINACIÓN, ARCHI-ESCRITURA, (ARCHI)HUELLA

¿Cómo relacionar archi-escritura e imaginación productiva? En Derrida, la archi-escritura constituye tanto el esquema que otorga a “toda sustancia, gráfica o de otro tipo” su forma específica, como – y a la vez – su misma posibilidad de significación, en tanto *mouvement de la sign-function*, “movimiento de la signo-función” (2003 78). Bajo esta perspectiva, archi-escritura como “archi-síntesis irreductible” [*archi-synthèse irréductible*], por un lado, y esquematismo kantiano como producción de imágenes puras, por otro, compartirían la capacidad de actuar sobre la temporalidad, es decir, sobre la “temporalización” – para Derrida –, sobre los momentos puros del tiempo – para Kant. Según éste, en tanto “síntesis pura”, el esquema determina *a priori* el tiempo, ya que “constituye un producto trascendental de la imaginación, producto que concierne a la determinación del sentido interno en general” (KrV B181/A142). Razonando en términos de “grama” (Derrida), así como de “monograma” (Kant), el esquema llevado a cabo por la imaginación productiva podría entenderse también como archi-escritura, es decir, como escritura originaria y previa a toda forma de significación específica y, a la vez, su condición de posibilidad. El mismo Kant recuerda que los esquemas, en tanto “determinaciones del tiempo”, “constituyen las verdaderas y únicas condiciones que hacen que tales conceptos se refieran a objetos y, consiguientemente, que posean una *significación*” (KrV B185). Conforme a lo anteriormente dicho, si la archi-escritura constituye la “apertura de la primera exterioridad en general” (Derrida 2003 92), el esquematismo kantiano posibilitaría la apertura semántica del entendimiento – y sus categorías – hacia la heterogeneidad fenoménica.

No menos interesante sería investigar las posibles relaciones entre imaginación productiva y la noción de “archi-huella” [*archi-trace*]. Con ésta, Derrida entiende el inevitable borrarse del origen que, en su desaparecer, origina al origen mismo, constituye el “origen del origen”. Hablaríamos, pues, de un “movimiento retroactivo” de desaparición intrínseco a la huella. En virtud de este desaparecer, la huella no puede contar con un origen, pero, su “no origen” representa paradójicamente su originaria condición de posibilidad, su “arquía trascendental” (Derrida 2003 80). Siendo la archi-huella la huella en su “des-presentación” constitutiva, constituye a la vez aquel movimiento diferencial que, en su operatividad, pre-forma todo contenido determinado, sin, por ello, depender de “ninguna plenitud sensible, audible, fónica o gráfica”, constituyendo, más bien, “su condición” misma” (*Id.* 81). La archi-huella antecede – y funda, a la vez – a toda clase de significación y de pareja dicotómica, no siendo ni sensible ni inteligible, permitiendo, paralelamente, toda articulación semántica posible, como la “del habla y de la escritura”. Es en este sentido que Derrida entiende a la archi-huella como diferencia pura, “formación de forma” y, a la vez, “el ser-impreso e la impronta”, (*Id.* 82). Se trataría, pues, de aquella diferencia que posibilita toda manifestación y todo efecto semántico. En el párrafo “La juntura”, la archi-huella, en tanto diferencia, es aquello del que depende la distinción entre espacio y tiempo, es decir, aquello que permite a su articulación “que aparezca como tal en la unidad de una experiencia” (*Id.* 85). Siguiendo a Heidegger, la posibilidad del origen se hallaría en la imaginación productiva, puesto que ésta “debe formar precisamente al tiempo” (203), lo cual nos indica, por un lado, que la producción de esquemas está directamente relacionada con el sentido interno y, por otro, que la imaginación productiva constituye al tiempo originario mismo, o al origen mismo del

---

experiencia ni a cualquier posible imagen que pueda representar en concreto” (KrV B180/A141).

tiempo: “es la imaginación trascendental quien da nacimiento al tiempo como serie de horas y quien, por dar nacimiento a ésta, resulta ser el tiempo originario” ( *Id.* 203-204). A raíz de ello, y relativamente a la articulación entre espacio y tiempo, se podría decir que, así como la archi-huella le permite darse “en la unidad de la experiencia” (Derrida 2003 85), para Kant, la imaginación productiva, en su producción de esquemas – “sustancia” [ *Substanz*], “causa” [ *Ursache, Kausalität*], “comunidad” [ *Gemeinschaft, Wechselwirkung*], “posibilidad” [ *Möglichkeit*], “realidad” [ *Wirklichkeit*], “necesidad” [ *Notwendigkeit*] (KrV B183-184/A144-145) – suministra las reglas para que lo manifestado espacio-temporalmente reciba la forma de un conocimiento posible, alcance la unidad de una experiencia dotada de sentido, es decir, llegue a ser experiencia-para-mí.

## 6. EL DOBLE MOVIMIENTO DE LA IMAGINACIÓN-PÁRERAGON

Las reflexiones derridianas que se mencionarán aquí sobre el concepto kantiano de páreragon se desarrollan en el texto *La verdad en pintura*, en donde el filósofo francés recuerda que dicha problemática remonta a los § 13 y §14<sup>17</sup> de la *Crítica del juicio* [ *Kritik der Urteilskraft*], relativos a la distinción entre juicios materiales y formales. En lo que interesa al presente trabajo, la lectura derridiana del páreragon interpreta a este como aquello que ni forma parte integrante de algo, ni es totalmente extrínseco a éste [ *sans en faire partie et sans pourtant y être absolument extrinsèque*]. El páreragon es aquel suplemento [ *supplément*] que no está “ni afuera ni adentro” (Derrida 2005 66). Páreragon como inscripción de “algo que se agrega, exterior al campo propio” ( *Id.* 67) y, sin embargo, suplemento indispensable para suplir una cierta falta intrínseca al sistema. En el caso de Kant de la *Crítica de la razón pura*, ésta se referiría a la ausencia de comunicación directa entre sensibilidad y entendimiento, respecto a la cual la imaginación actuaría como auxilio indispensable. En tanto imaginación- páreragon, la actividad imaginativa cumpliría una doble tarea, lo que Gilles Deleuze (2008) entiende como movimiento doble y bi-direccional, es decir, la síntesis – de lo empírico a lo *a priori* – y el esquema – de los conceptos puros a la realidad sensible. A nivel de síntesis, la imaginación- páreragon es aquella actividad que enlaza, combina, unifica y reproduce lo múltiple intuitivo, permitiendo, a este último, conectarse con el entendimiento. El rasgo parergonal de la imaginación radica aquí en la acción de suplir un vacío comunicativo determinado por la heterogeneidad onto-funcional entre intuición y categoría, en donde, la primera, falta de la capacidad de conceptualizar lo que se nos ha dado en las coordenadas espacio-temporales. En dirección contraria, la imaginación- páreragon es el esquema en tanto maniobra que suministra las reglas bajo las cuales los conceptos pueden recibir aquello de lo que carecen, es decir, la autónoma posibilidad de trasladarse semánticamente a la dimensión de la sensibilidad. En este segundo caso, pues, la carencia viene suplida a un nivel de complejidad mayor, ya que se trata de determinar *a priori* los momentos puros del espacio-tiempo con relación a las funciones lógicas del juicio<sup>18</sup>. Sin embargo, en ambos casos – y aunque según

<sup>17</sup>Especialmente, a partir de la problematización del siguiente pasaje: “Incluso los llamados *adornos* (parerga), es decir, lo que no pertenece interiormente a la representación total del objeto como trozo constituyente, sino, exteriormente tan sólo, como aderezo y aumenta la satisfacción del gusto, lo hacen, sin embargo, sólo mediante su forma; verbigracia, los marcos de los cuadros, los paños de las estatuas o los peristilos alrededor de los edificios” (Kant 2007 140-141).

<sup>18</sup>A este respecto, Allison (1981) subraya la necesidad de que los conceptos *a priori* se relacionen directamente con las intuiciones puras, aunque sostenga que la conexión entre categoría y esquema no pueda prescindir de una deducción a la que, el mismo Kant, no habría prestado la debida atención (Allison 1981). Aunque no se pueda profundizar aquí en este aspecto, se retiene, sin embargo, que la

modalidades y trayectorias distintas – tanto la síntesis como el esquema remiten a una suplementariedad que opera solo en la medida en que, no agotando su horizonte vital en el material con el que trabaja, *des*-aparece, *re*-aparece y se *con*-funde en él. Para Derrida, lo que constituye a la parergonalidad del *párergon* radica tanto en su “exterioridad de excedente” [ *extériorité de surplus*] como en “el lazo estructural interno” [ *lien structurel interne*] que suple a lo que sería una “falta en el interior del *ergon*” (2005 70)<sup>19</sup>, es decir, en este caso, la conexión entre las dos fuentes del conocimiento.

No solo eso, sino que el carácter auxiliar del *párergon* se modula también en términos de huella [ *trace*], en su constitutivo y necesario borrarse [ *s’effacer*] en el momento mismo de su máxima operatividad: “el *párergon* es una forma que tiene por determinación tradicional no destacarse sino desaparecer, hundirse, borrarse, fundirse en el momento que despliega su más grande energía” (Id. 72). En este sentido, también la imaginación kantiana tiene que borrarse, para luego re-aparecer y volver-a-borrarse, en una circularidad trascendental que se abre constantemente a la imprevisibilidad del acontecer fenoménico, a través de una *continuidad-en-la-diferencia* en tanto *conditio sine qua non* de todo conocimiento. De hecho, sin esta carga espectral<sup>20</sup>, la imaginación no podría, por un lado, transitar de lo empírico a lo a *priori*, ni, por otro, ejercer su “doble movimiento”, imprescindible para toda clase de experiencia. Consiguientemente, el continuo e interminable *des*-aparecer y *re*-aparecer constituye, precisamente, tanto a la (no)esencia de la imaginación como a su misma condición de operatividad.

## 7. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo, las argumentaciones han tenido como vena subterránea común el deseo de ofrecer una lectura de la relación Derrida-Kant, capaz de mostrarse distinta respecto a la proporcionada por la literatura crítica tradicional. Ésta, en sus rasgos generales, tiende a extremar la contraposición entre la estrategia deconstructiva de Derrida y la filosofía trascendental kantiana, haciendo, de la segunda, un objeto de repetidos ataques por parte de la primera<sup>21</sup>. En el presente artículo, en cambio, se ha propuesto buscar elementos de comunicación conceptual más allá de este dualismo. Tal intento ha permitido vislumbrar interesantes – y normalmente subvaluados – motivos de cercanía teórica entre ambos pensadores, sin olvidar el hecho de que dicha posibilidad, además de contextualizarse con dependencia a las direcciones escogidas en este artículo, está limitada al ámbito cognoscitivo. En primer lugar, se ha visto cómo la imaginación kantiana, en su *indeterminabilidad determinante*, logra hacer de la indistinción entre

determinación trascendental del tiempo, llevada a cabo por la imaginación productiva, con relación a las funciones lógicas del juicio, garantice de manera objetiva y necesaria la aplicación de los conceptos puros a la experiencia, en la medida en que la posibilidad misma de una interacción epistemológicamente positiva entre sensibilidad y entendimiento se halla conforme a las reglas suministradas por los esquemas de la actividad imaginativa.

<sup>19</sup>“Ce qui les constitue en *parerga*, ce n’est pas simplement leur extériorité de surplus, c’est le lien structurel interne qui les rive au manque à l’intérieur de l’*ergon*. Et ce manque serait constitutif de l’unité même de l’*ergon* ” (Derrida 1978 69).

<sup>20</sup>El problema – y la fortaleza – de la espectralidad constituye otra posible pista de investigación en la discusión virtual Derrida-Kant (véase, por ejemplo, Derrida 1995 151 ss.). Por su parte, Matherne (2014) pone el énfasis sobre el carácter enigmático de la imaginación para relacionarlo con los rasgos más estético-literarios de la actividad imaginativa presentes en la tercera *Crítica*.

<sup>21</sup>No se puede profundizar aquí en este tema. Al respecto, véanse, entre otros, Culler 1998, Ferro 1995, Fisgativa 2017, Quevedo 2001. Rorty 1978, Yébenes 2008; 2016.

sensible e inteligible una fuerza que difiere a sí misma y que produce, a la vez, ella misma, diferencia(s), es decir, la imaginación como *différance*. En segundo lugar, la no-solucionable paradoja del sentido interno, a raíz de la cual, él mismo, se encuentra afectado por un conflicto entre lo activo y lo pasivo, destinado a reiterarse indefinidamente, constituye, sin embargo, aquel no-lugar, a la vez, productor y acogedor de una escritura previa a la verbal y su misma condición de posibilidad: la archi-escritura. A continuación, las reflexiones se han trasladado hacia el terreno del esquematismo, con la finalidad de sugerir algunas posibles futuras líneas de investigación, centradas en averiguar si, cómo y en qué medida la actividad productiva de la imaginación, por un lado, y la relación entre imagen y esquema, por otro, pudieran confrontarse de manera fecunda con las nociones derridianas de ‘traza’, ‘inscripción’, ‘suplemento’, ‘archi-huella’, ‘archi-escritura’ y ‘*páreigon*’. A este respecto, y para no sobrepasar los propósitos de este trabajo, se han limitado las reflexiones a algunos caminos todavía por explorar en profundidad, dejando así abiertas múltiples líneas interpretativas para eventuales trabajos a desarrollar.

Siguiendo con el deseo de dibujar un terreno conceptual común a Kant y Derrida, se ha subrayado la posibilidad, por parte del esquematismo, de acercarse a aquella perspectiva gramatológica que hace de la inscripción la *conditio sine qua non* de todo efecto significante, más allá y más acá de cualquier forma de escritura específica. La sinergia entre *Abbilden* y *zeichnen* ha hecho pensar en aquella archi-escritura imaginativa que, en términos derridianos, haría pensar en la noción de “grama”, la cual, en su coincidencia con la *différance*, constituye el *no-origen que origina* y da-la-forma a toda significación posible. Asimismo, la confrontación entre *grama* derridiano y *monograma* kantiano ha llevado, por un lado, a relacionar positivamente la imaginación productiva con la archi-escritura y, por otro, a constatar que, así como la archi-huella derridiana permite a la articulación entre espacio y tiempo despegarse en la dimensión unitaria de la experiencia, la producción kantiana de esquemas suministra las reglas para que lo manifestado espacio-temporalmente llegue a ser experiencia-para-mí.

Finalmente, la noción de ‘imaginación- *páreigon*’ ha abierto un espacio semántico en donde el ‘doble movimiento’ de la actividad imaginativa hace del suplemento una fuerza, a la vez, ‘camaleónica’ y espectral que, en su cíclico *des-aparecer, re-aparecer, con-fundir-se*, sostiene todo el humano edificio cognoscitivo, supliendo a todas las faltas anatómicas y funcionales que éste inevitablemente presenta.

Con todo – y como adelantábamos en la introducción –, la relación Derrida-Kant es mucho más compleja, de manera tal que los elementos de consonancia que se han vislumbrado no están exentos de dificultades. Si bien no es este el lugar para profundizar en ellos, no se puede evitar señalar que, ante todo, en lo concerniente a la imaginación como *différance*, si por un lado, la perspectiva kantiana subraya la imprescindibilidad de la unidad objetiva de la apercepción, en calidad de sólido e inamovible eje de orientación garantizador de la validez de todo acto cognoscitivo, por otro, Derrida enfatiza, al contrario, los rasgos perturbadores, enigmáticos, de la actividad imaginativa. Paralelamente, si el tiempo kantiano remite a una interioridad estructurada para conectarse de manera necesaria con la actividad sintética del Yo-pienso, el filósofo francés cuestiona el hecho mismo de distinguir entre interior y exterior, centrando más bien la atención en la con-fusión de ambos. Relativamente al esquematismo, las nociones derridianas de ‘archi-escritura’, ‘traza’, ‘inscripción’, ‘archi-huella’, ‘*páreigon*’, podrán comunicar positivamente con la imaginación productiva solo si ésta vendrá abordada a partir de su ambigüedad constitutiva, es decir, de su inagotable y siempre-diferente multi-vectorialidad.

De lo contrario, quedando con su lectura canónica, exasperando el dualismo entre empírico y *a priori*, entre sensible e inteligible, se perderá la posibilidad de ver en la imaginación productiva, en este “arte oculto”, la no-tematizable – y por eso mismo, in-definible – condición de posibilidad de todo efecto semántico, de toda(s) diferencia(s).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison, Henry. “Transcendental Schematism and the Problem of the Synthetic A Priori”, *Dialectica* 35 (1981): 57-83.
- Aquila, Richard. “Categories, Schematism, and Forms of Judgement”, *Ratio* 18 (1976): 30-49.
- Baldacchino, Lewis. “Kant’s Theory of Self-Consciousness”, *Kant-Studien* 71/1-4 (2009): 393-405.
- Benoist, Jocelyn. “L’impensé de la représentation: de Leibniz à Kant”, *Kant-Studien* 89 (1998): 300-17.
- Culler, Jonathan. *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*. Trad. de Luis Cremades, Madrid: Cátedra, 1998.
- Deleuze, Gilles. *La filosofía crítica de Kant*. Trad. de Marco Aurelio Galmarini. Madrid: Cátedra, 2008.
- Derrida, Jacques. *De la gramatología*. Trad. de Oscar del Barco y Conrado Ceretti. México: Siglo XXI, 2003.
- —. *De la grammatologie*. Paris: Minuit, 1967.
- —. “Economimesis”. *Mimesis des articulations*. Eds. Sylviane Agacinski, Sarah Kofman, Jacques Derrida y otros. Paris: Aubier-Flammarion, 1975, 55-93.
- —. “El gusto del secreto”. *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Ed. Cristina de Peretti. Barcelona: Proyecto a, 1997, 23-37.
- —. *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Trad. de José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti. Madrid: Trotta, 1995.
- —. *La diseminación*. Trad. de José Arancibia Martín. Madrid: Fundamentos, 2015.
- —. *La dissémination*. Paris: du Seuil, 1972.
- —. *La escritura y la diferencia*. Trad. de Patricio Peñalver. Barcelona: Anthropos, 1989.
- —. *La verdad en pintura*. Trad. de María Cecilia Gonzáles y Dardo Scavino. Buenos Aires: Paidós SAICF, 2005.
- —. *La vérité en peinture*. Paris: Flammarion, 1978
- —. *La voix et le phénomène*. Paris: PUF, 1967.
- —. *La voz y el fenómeno*. Trad. de Patricio Peñalver. Valencia: Pre-Textos, 1993.
- —. *L’écriture et la différence*. Paris: du Seuil, 1967.
- —. *Márgenes de la filosofía*. Trad. de Carmen Gonzáles Marín. Madrid: Cátedra, 2008.
- —. *Marges de la philosophie*. Paris: Minuit, 1972.
- —. *Posiciones. Entrevista con Jacques Derrida*. Trad. y prólogo de Manuel Arranz. Valencia: Pre-Textos, 2014.
- —. *Positions. Entretiens avec Henri Ronse, Julia Kristeva, Jean-Louis Houdebine, Guy Scarpetta*. Paris: Minuit, 1972.

- —. “Préjugés. Devant la loi”. *La faculté de Juger*. Eds. Vincent Descombes, Jean-François Lyotard, Jacques Derrida y otros. Paris: Minuit, 1985, 87-139.
- —. *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. Paris: Galilée, 1993.
- Durán Rojas, Cristóbal. “La auto-afección del otro: Heidegger y el tiempo que demora el sí-mismo”, *Revista de filosofía (Chile)* 71 (2015): 53-64.
- —. “La distracción de Sí. Jacques Derrida y la Auto-Afección” *Trans/Form/Ação* 38/2 (2015): 53-69.
- Ferro, Roberto. *Escritura y deconstrucción. Lectura (h)errada con Jacques Derrida*. Biblos: Buenos Aires, 1995.
- Fisgativa, Carlos Mario. “Lo inapropiable de los cuerpos. Algunas lecturas derridianas del arte”, *Jornadas Internacionales Cuerpo y violencia en la Literatura y las Artes Visuales Contemporáneas I* (2017): 1-11.
- Heidegger, Martin. *Kant y el problema de la metafísica*. Trad. de Gred Ibscher Roth y revisión de Elsa Cecilia Forst. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- La Rocca, Claudio. “Schematismus und Anwendung”, *Kant-Studien* 80 (1989): 129-54.
- Longuenesse, Béatrice. *Kant et le pouvoir de juger. Sensibilité et discursivité dans l'Analytique transcendantale de la Critique de la raison pure*. Paris: PUF, 1993.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Trad. de Petro Ribas. Bogotá: Taurus, 2005.
- —. *Crítica del juicio*. Trad. de Manuel García Morente. Madrid: Tecnos, 2007.
- —. *Kritik der reinen Vernunft*. 1781. Riga: Hartknoch, 1787.
- —. *Kritik der Urteilkraft*. Berlin, Libau: Lagarde und Friederich, 1790.
- Matherne, Samantha. “Kant and the art of Schematism”, *Kantian Review* 19 (2014): 181-205.
- Montero Moliner, Fernando. “Las paradojas del Sentido Interno en la Filosofía crítica de Kant”, *Revista de filosofía*, 4 (1981): 197-216.
- Moya, Eugenio. *Kant y las ciencias de la vida (Naturlehre y filosofía crítica)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- Powell, C. Thomas. “Kant's Theory of Self-Consciousness”, *International Studies in Philosophy* 26/2 (1994): 143-44.
- Quevedo, Amalia. *De Foucault a Derrida*. EUNSA: Pamplona Navarra, 2001.
- Rorty, Richard. “Philosophy as a Kind of Writing: An Essay on Derrida”, *New Literary History* 10/1 (1978): 141-160.
- Russon, John. “The Spaciality of self-consciousness: originary passivity in Kant, Merleau-Ponty and Derrida”, *Chiasmi International* 9 (2007): 209-20.
- Yébenes, Escardó Zenia. *Breve introducción al pensamiento de Derrida*. Universidad Autónoma Metropolitana: Tlalpan, 2008.
- —. “Escritura, archi-escritura e historia. A propósito de Derrida y Stiegler”, *Historia y Grafía* 46 (2016): 53-78.